

## Un buen año para el maíz y los forrajes, pero malo para la patata

La Voz

A CORUÑA | Un verano frío con elevados niveles de humedad en el suelo. El resultado de esa ecuación es una producción de pasto excepcional que ha multiplicado por tres el número de cortas en algunas zonas de Galicia, como A Mariña lucense. Lo habitual es segar una vez, pero este verano los agricultores han podido repetir la operación dos y hasta tres veces. Pero esa meteorología no sólo multiplica la cantidad de forraje, también su calidad.

Algo parecido ha ocurrido con el maíz para ensilar. Los campos están llenos de mazorcas y ahora sólo hay que esperar que septiembre llegue con unas temperaturas altas para que este cultivo alcance su nivel normal de almidón, un 30%. Sólo en aquellas zonas en las que se han usado herbicidas, la cosecha puede ser peor. La combinación de esos productos con la lluvia hace que se

estrecpe la planta.

Pero al contrario de lo que ocurre con los pastos y el maíz, este verano ha sido bastante malo para el cultivo de uva. La humedad enferma las cepas y rebaja el grado alcohólico de los frutos. La única esperanza para los viticultores es que el tiempo en septiembre sea como el de años anteriores, lo que podría salvar la cosecha.

En el caso de la patata, es probable que baje el rendimiento de la planta. La humedad produce un hongo que hay que combatir incrementando el uso de herbicidas.

Como anécdota, algunos agricultores han adelantado la cosecha de nabos. Por eso, hay partes del norte de Lugo en las que se pueden ver nabizas crecidas, una imagen propia del otoño. Pero eso no es lo habitual, porque ese cultivo se planta precisamente ahora, a mediados de agosto.



El fuerte temporal hizo encallar varias embarcaciones en la playa de la Concha esta misma semana | JUAN HERRERO

Europa se vio sacudida por una ola de calor e inundaciones durante junio y julio

## Frío, lluvia y hasta nieve en el agosto otoñal que vive España

Diego E. Barros / Aroa Pérez

REDACCIÓN / MADRID | Se temía un verano sofocante por culpa del calentamiento global y, sin embargo, agosto enlaza su recta final con un tiempo más propio del mes de octubre que de la estación estival. Y es que gran parte de España registra uno de los veranos más frescos de los últimos años, sobre todo en el tercio norte peninsular, donde incluso la nieve ha aparecido tímidamente en los picos más altos. Así, los turistas que pasan las vacaciones en Cataluña se han encontrado con el agosto más frío de los últimos años y las cimas más altas del Pirineo han aparecido nevadas.

Tampoco ha ido mejor en Asturias, que registra desde hace semanas un tiempo otoñal de fuertes chubascos y temperaturas inferiores a los 15°. Desde la Asociación de Hostelería del Principado estiman en un 68% la ocupación de este año, un punto inferior que la del pasado.

Para frío el de zonas como León o Salamanca, donde se registraron en la madrugada del 21 de agosto temperaturas inferiores a los 5°. En concreto, la capital charra alcanzó los 4,8°. No conocía una noche similar desde 1974. Las bajas temperaturas se han hecho notar en

el norte y centro peninsular, pero no se han batido récords históricos.

Además, en muchas regiones el paraguas ha sustituido a la sombrilla y el turismo se ha resentido. En el País Vasco, las fiestas de agosto se han visto empañadas por un auténtico temporal que ha provocado inundaciones y ha llenado a rebosar los pantanos. Hacia cinco años que San Sebastián no vivía un verano igual. El exceso de lluvias ha amenazado con desbordar el embalse del Añarbe, a un 93% de su capacidad. En cinco días se han recogido 191 litros por metro cuadrado, 60 litros más que la media de todo el mes de agosto. Las malas condiciones meteorológicas aparecen como una de las causas del descenso del 14% en la recaudación del sector hostelero guipuzcoano. En Navarra, las intensas lluvias llevaron el caudal del Arga y el Bidasoa a cuatro centímetros del desbordamiento el pasado jueves, motivo por el que se activó la alerta naranja en la comunidad foral.

Desde el Instituto Meteorológico Nacional (INM) reconocen que ha sido un verano «con fuertes contrastes», con un tiempo muy frío en el noroeste peninsular, pero más cálido de lo normal

en Murcia o Andalucía.

Consecuencia o no del cambio climático, lo cierto es que la meteorología ha mantenido en jaque varias zonas de los continentes europeo y asiático.

### Desastres naturales

En la Europa continental, las lluvias torrenciales, comparables a las de una tormenta tropical, realizaron estropicios en Inglaterra durante junio y buena parte de julio pasados causando, al menos, cuatro muertos. Las inundaciones dejaron prácticamente incomunicadas varias zonas del oeste del país y obligaron a la evacuación de miles de ciudadanos sumiendo a la isla británica en el caos, con el Ejército en labores de salvamento y control, en unas imágenes propias del mejor Hollywood de catástrofes. El tiempo vino acompañado de crisis política ya que se acusó al Gobierno de Gordon Brown de no haber adoptado ninguna medida precautoria, pese a haber sido advertido de una situación cuyos daños se calcularon en 3.000 millones de euros. El temporal dejó también dos muertos en Alemania y otros dos en Austria, y las tormentas eléctricas y los tornados afectaron a Suiza y Polonia.

## Apenas un centenar de hectáreas quemadas en lo que va de mes

La Voz

REDACCIÓN | El frío y la lluvia que han visitado Galicia en muchos de los días de este verano han fastidiado numerosas jornadas de playa, pero también han contribuido de forma decisiva a reducir el número de incendios y la intensidad de los mismos. Después de la ola de fuegos del verano pasado, el balance del actual es más halagüeño. En lo que va de mes apenas han ardiado alrededor de un centenar de hectáreas de monte, una cifra anecdótica si se compara con las del 2006, cuando entre el 4 y el 15 de agosto las llamas arrasaron algo más de 82.000 hectáreas.

Un portavoz del PP vinculó esta misma semana el descenso del número de incendios con las condiciones meteorológicas que ha vivido la comunidad este verano, restando así importancia al esfuerzo realizado por la Xunta en mejorar

el dispositivo de lucha contra incendios, algo en lo que insisten desde la Consellería de Medio Rural.

Sea como fuere, las cifras dan cuenta de las diferencias entre un año y otro. Otro ejemplo ilustra esta caída: el fuego más importante del verano pasado se registró en Cerdedo (Cotobade) y, además de las 8.000 hectáreas que ardió, el siniestro provocó la muerte de dos mujeres que se quedaron atrapadas entre las llamas cuando viajaban en su coche. El incendio más destructivo en lo que va de mes ocurrió el pasado 13 de agosto en el concello ourensano de Veiga, con 23,4 hectáreas de superficie rasa destruidas.

Salvo este incidente de mayor densidad, en la mayoría de los días de este mes se han registrado pequeños fuegos —en comparación con los del 2006— que han arrasado entre media hectárea y cinco.